



Anaya y 30 hombres se enfrentaban con carácter revoltoso a la autoridad en aquella localidad (*Idem*).

Cada disturbio o rebelión desde entonces serían, uno en mayor y otros en menor medida, producto de los nuevos poderes, de amos diferentes a los que por cerca de doscientos años habrían marcado los destinos de la gente. Pinos Altos en 1883, Tomóchic en 1891-92, Temósachic y Santo Tomás en 1893 y, finalmente, los primeros contingentes villistas de 1910, provendrían también de muchos de los pueblos papigochis. La Revolución de 1910 será una época de coyuntura para los descontentos y frustraciones de vastas zonas y numerosos habitantes del occidente chihuahuense. Sería el último intento, fallido de nuevo, por restablecer esa frontera interior del estado de Chihuahua que desde el siglo XVII fueron la cuenca, los pueblos y las gentes del Papigochic.

Bibliografía

- Almada, Francisco R.
1968 *Diccionario de historia, geografía y biografía chihuahuenses*. Chihuahua, Chih., Universidad de Chihuahua.
- Almada, Francisco R.
1938 *La Rebelión de Tomochi*. Chihuahua, Chih., Gobierno del Estado.
- Brown, James W.
1968 "Heriberto Frías", prólogo a la novela de Frías: *Tomóchic*, México, Ed. Porrúa, (Colecc. "Sepan Cuantos", no. 92).
- Chávez, José Carlos
1979 *Peleando en Tomóchic*. Chihuahua, Chih., Centro Librero La Prensa.
- Gill, Mario.
1956 "Teresa Urrea, la santa de Cabora", en *Historia Mexicana*, VI: 4 (24), México, Colegio de México, pp., 626-644.
- González H., Carlos
1986 *Origen y desarrollo de una élite política del Occidente de Chihuahua*. México, ENAH (tesis de licenciatura en Antropología Social).
- Knight, Alan
1985 "Caudillos y campesinos en el México revolucionario, 1910-1917", en D. Brading (Comp.): *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*, México, FCE, pp. 32-85.
- Valadés, José C.
1985 *Porfirio Díaz: contra el gran poder de Dios; las rebeliones de Tomóchic y Temósachic*. México, Leega/Júcar.

Notas

¹ SRA. ASRCCA, Sala Chihuahua, ejidos dotación (Toca), Tomóchic, Municipio Guerrero. Expediente No. 23:442 (721.1).

² Padrón general del pueblo de Tomóchic, 1890. AMG, SP, C.

³ Aguirre, Lauro y Tomás Urrea, *Tomóchic*, El paso Tex., 1896.

Fuentes y abreviaturas

- AMG, SP.
CCI Archivo Municipal de Guerrero, Sección Presidencia, Comunicaciones con Inferiores.
- AMG, SP,
CCS. *Ibid.*. Comunicaciones con Superiores.
- AMG, SP,
C: E: *Ibid.*. Caja, Expediente.
- SRA,
ASRCCA Archivo de la Sala Regional del Cuerpo Consultivo Agrario, Secretaría de la Reforma Agraria.

D e mixteco a Te ñuu Tnuuidabi Reflexiones en torno al difícil camino de ser

Franco Gabriel Hernández*

1. La Identidad Primigenia y la Educación Escolarizada

Inicar el aprendizaje de la lengua propia, identificar a los familiares, realizar las labores que corresponden a los niños pequeños, escuchar del abuelo los relatos tradicionales como el del Doo bee'le,² el del Tua,³ conocer de labios de los viejos la historia del árbol de nuestros orígenes.

* Te ñuu Tnuuidabi, miembro de la Alianza de Profesionales Indígenas Bilingües, A.C.



nes,⁴ asistir con el padre o con la madre a las fiestas tradicionales para vivir las costumbres, conocer por el padre los lugares sagrados, los lugares malos, conocer en los montes los sitios donde hay agua, saber identificar algunas plantas comestibles curativas y para saciar la sed es, entre otras cosas, algo que parece tan natural que no preocupa a la conciencia sobre su importancia para formar la identidad; sin embargo, constituyen la base para identificarse como parte de una familia y de la comunidad donde uno vive. Este acercamiento a la realidad física y sociocultural permite además comprender la posición de la familia dentro del pueblo. El prestigio familiar será esquema normativo de la conducta dentro y fuera del hogar así como la fuente de respeto que se tenga dentro de las relaciones sociales.

El trato con personas del mismo Municipio provenientes de otros centros de población sirve para observar diversos estilos de vestir e incluso reconocer algunas diferencias en la forma de hablar el *truyidabi*. Por la lengua y la ropa sabemos quiénes son las gentes de los ranchos, los "rancheros"; si la ropa es de seda o de manta, sabemos quien es *ñakuika* (gente rica), quien es *ñayibi ntyabi* (gente pobre). Los viajes a la plaza de Santa Inés y Jaltepec brindan la oportunidad de conocer a las gentes de otros municipios, así como los nombres con que son designados: Layaa, de Santa Inés; Lason'to de Santo Domingo; Lakushriti, de Nuxiño; Laniti, de Jaltepec. Las plazas de Yutanduche y Teozacualco permiten conocer a los *Lacaa'ba* y los *Lachijatnu*, respectivamente. A través de estos contactos uno aprende, también, qué es *layaa'baba*, el nombre de la tierra de las águilas.

El ingreso a la escuela rural *trastoca* este mundo de relaciones y saber inicial. Los maestros dicen que nuestras costumbres tradiciones y conocimientos no son sino supersticiones, mitos; que nosotros solamente somos mexicanos, que tenemos que estudiar para progresar, para dejar de ser gente ignorante. El maestro, los comerciantes de fuera en los lugares de plaza, el cura que viene a oficiar la misa, etcétera representan el sujeto que se encuentra en el extremo de una nueva relación con nosotros, la del *to'o* o extranjero y menimento.⁵

Esta realidad es forzoamente aprendida por el trato de dominio que el *to'o* tiene con nosotros, por la violencia con que impone sus razones, porque quiere exhibir su superioridad en todas las relaciones con nosotros; por el dominio, el engaño y la burla que sufrimos, aprendemos que somos indios; aprendemos a reconocer como natural que nos griten, que nos humillen cada vez que según ellos nos equivocamos; que nos arrebaten los productos que llevamos a las plazas antes de llegar al mercado y nos paguen lo que quieran y en el caso del maestro, a repetir, aunque no lo comprendamos, que tenemos una patria; que la escuela es la fuente del saber; que el maestro no es malo aunque nos golpee o pida a las autoridades multar a nuestros padres porque hablemos en el *aula* nuestro idioma.

Como el hecho de hablar castellano (*da'aa* o *tnustila*)⁶

de saber leer y escribir, así como vestir igual que el *to'o* es obligado por todas las relaciones que se establecen con el exterior, hacia el interior del Municipio nosotros también creamos nuestros propios indios; en el plano de la lengua, creemos que nuestra habla es la forma verdadera; que la persona que solamente sabe el *truidabi* es más indio que nosotros; los que usan la ropa de colores chillantes son "rancheros"; que hay diferentes trabajos, los *güelos*⁷ de Santiago y de Santa Cruz, aquellos hombres que comen tortilla como "indios" son quienes deben construir las *besanas*;⁸ ellos con sus mujeres y niños limpiarán de piedra las *melgas*⁹ y arreglarán las *terracerías*.

Las prácticas discriminatorias, el dominio y la explotación, favorecen el surgimiento de una ilusión por dejar de ser indios para dominar a otros. Si bien ello influye en la personalidad, no alcanza a expresarse plenamente por las condiciones objetivas de opresión en que se vive y porque existen dentro de la comunidad normas sociales que impiden este tipo de prácticas; una anciana o un anciano desconocidos que acuden a la casa pueden ser la enfermedad disfrazada de gente y no se les debe negar nada si no se desea provocar su enojo; hacerse rico de improvisto o por medios desconocidos significa trato con el diablo, con el *jujuna*¹⁰ o con el *tua*; no compartir el producto del trabajo equivale a ofender a la tierra que es la dadora de bienes; burlarse de otro puede ser motivo de enfermedad, etcétera.

Cuando se tiene la necesidad de salir fuera de la comunidad para estudiar la primaria completa o hacer otros estudios, quitarse la ropa tradicional y abandonar la lengua propia son hechos inevitables para no sufrir la burla o el trato discriminatorio. Y no sólo eso. También se ocultará el lugar de origen; si se está en el D.F. se mencionará Oaxaca; si se encuentra uno en Oaxaca se citará como referencia el Distrito; solamente cuando no puede eludirse la respuesta uno pronunciará quedadamente su verdadero lugar de origen. La

FOTO: Ricardo María Garibay Velasco





educación primaria y los estudios superiores, en cuyo currículum no existe la realidad actual del indio ni la diversidad étnica de la nación sino solamente algo sobre los indios muertos, se encargarán de ir construyendo el velo que encubre la conciencia y realidad propias, y la de ir formando una nueva conciencia social: la de ser parte de algo cuya esencia se ignora; la educación como formadora de la conciencia social nos hace seres sin identidad real, seres confundidos entre el ser y el deber ser, seres divididos por una falsa conciencia: no reconocer la identidad original e identificarse con algo tan abstracto como la patria y con símbolos de tan difícil comprensión como la bandera, el himno y el escudo nacional.

2. Los primeros descubrimientos

Adquirir la conciencia étnica es un largo proceso y un parto social doloroso. Uno de los primeros descubrimientos es saber que uno es mixteco, no por haber nacido en la mixteca; sino por tener una lengua, una cultura, un territorio y un pasado común.

Libres del peso social de las relaciones coloniales, cuando se sale a realizar estudios en el extranjero sobre todo referentes al desarrollo rural, a la organización comunitaria y cooperativa, etcétera, en países en donde el trabajo colectivo y las relaciones de solidaridad son fundamentales para el desarrollo y donde tener títulos universitarios, si bien es importante, no impide la ejecución de labores manuales, o donde tener altos puestos militares y en el gobierno no impide cumplir con actividades de servicio a los hombres de la sociedad sin estos cargos, por el distanciamiento con la realidad cotidiana y las oportunidades de reflexión, uno se percató de que lo buscado en el exterior se tiene en el propio país: por ejemplo, el trabajo comunitario de los hombres está en el tequio; el medio para enfrentar la debilidad económica y la carencia de recursos para la producción se halla en el trabajo de ayuda mutua; la forma organizativa para emprender acciones o proyectos más allá de nuestras posibilidades económicas y humanas se encuentra en la guesa y la práctica de servir, independientemente del cargo que se tenga, está en el ejemplo de los viejos y en las autoridades del pueblo que son los primeros, por su esfuerzo en el trabajo, por su modestia y respeto en el trato.

La participación en la lucha indígena organizada tiene singulares revelaciones: es una sorpresa, por ejemplo, aprender que todos los indios padecemos los mismos problemas en el país; conocer a los indígenas del área de Zacatlán, Pue., Huejutla, Hgo., Atlacomulco, Edo. de México y otros lugares más, donde los indios son blancos, es darse cuenta de que no se es indio por el color sino por una relación objetiva y subjetiva de dominación-subordinación entre los indios y los no indios de la sociedad nacional.

El acercamiento comprometido a la antropología y la sociología ofrece la oportunidad de conocer y manejar nuevos conceptos y categorías para comprender la realidad; uno de

ellos es el de etnia, cuyo referente sustancial lo constituye la lengua propia, una cultura, un territorio jurídico o socialmente determinado, una historia específica y una particular concepción del mundo y de la vida.

Al principio no existe diferencia entre lo indio y lo étnico, más bien se usan indistintamente. Este uso causa graves problemas teóricos y políticos entre la población indígena; por ejemplo, mucha gente piensa que el maestro bilingüe no es indio porque ya no usa la ropa, ha estudiado, no habla bien la lengua vernácula; por tanto no tiene el derecho de hablar por sus hermanos. La confusión entre los conceptos indio y etnia descalifica, sin más análisis, a una población mayor de 30 mil profesionales indígenas en el país.

La lucha política pronto obliga a asumir posiciones respecto a los nuevos conceptos y a redefinirlos en función de proyectos determinados;¹¹ en el caso del término indio es necesario aceptar que se es indígena no por ser mixteco, huave o huichol, sino por vivir en una situación colonial caracterizada por cinco rasgos fundamentales: la explotación económica, la dominación cultural, la discriminación racial y social, la manipulación política y la invisibilidad política. Estas últimas se manifiestan no sólo en el recurso demagógico de exaltar a los indios como fuente de la nacionalidad e ignorar los problemas actuales de los pueblos indígenas, sino también en la inexistencia jurídica de preceptos legales que aseguren la permanencia y el desarrollo de los elementos de la etnicidad, la inexistencia del derecho de beneficiarse de la explotación de los recursos disponibles en los territorios habitados por esta población y el no reconocimiento de la presencia de 56 grupos étnicos como parte de la nación, así como ignorar a más de 10 millones de indígenas a quienes el país y la sociedad no india adeudan una retribución histórica justa por el desarrollo que hasta ahora han alcanzado.

Dentro de una perspectiva histórica de largo alcance, superar la situación de indio y de mestizo significa cancelar la situación colonial y enfrentar las relaciones de explotación características del capitalismo nacional e internacional.

En este sentido, el indígena y el mestizo, —como categorías económico-sociales y culturales— tienen una presencia temporal en razón de la existencia de las condiciones estructurales que les dan origen y les mantienen. También en esta perspectiva, es fácil comprender que se debe dejar de ser indio pero no chinanteco, zapoteco, mixe, etcétera. Es decir, se debe luchar por superar la condición de subordinación propia de las relaciones asimétricas dentro de la sociedad nacional y crear el espacio, así como las condiciones para el pleno desarrollo de los elementos de la etnicidad.

Estos factores, previos a la conquista y por tanto anteriores a los que definen al indio, se han mantenido por siglos pese a todos los embates para destruirlos y son la fuerza para enfrentar la dominación y las potencialidades que enriquecen las expectativas de desarrollo de los hombres y los pueblos de un Estado-Nación plural como el nuestro.



Además, la condición de indígena y de pertenencia étnica no son impedimentos para establecer relaciones sociales de clase, o formar parte de ellas. La penetración y desarrollo del capitalismo en las regiones indígenas abre un nuevo espacio social y crea las condiciones para asumir un nuevo papel dentro de la sociedad, un nuevo status que no invalida las anteriores sino hace más compleja la problemática indígena y étnica en todo país capitalista con antecedente colonial, cuya naturaleza social reactualiza las relaciones coloniales.

3. Los problemas y las posibilidades

Ser indio y reconocerse como tal no es un problema fácil por la manipulación que se hace del término hasta ocultar su significado, y porque recuerda una realidad dolorosa que esta población trata de no hacer consciente o de ocultar. Aceptarlo significa, sin embargo, asumir una realidad opresiva, la de colonizado, para que a partir de esta conciencia se organice y se participe en la lucha por trascender esta condición.

El reconocerse indio, como producto de la situación colonial, permite ser uno solo en la lucha contra las relaciones de dominación, sin importar la etnia indígena a que se pertenece. Todas las acciones para superar la situación de indio constituyen lo que hemos denominado política indígena, que no debe confundirse con la política indigenista, instrumentada, primero por el colonizador y después por sus herederos, con el propósito de disfrazar o mantener las relaciones de subordinación y eliminar los rasgos significativos de la etnicidad.

Descubrir la naturaleza histórico-social de lo indio es también reconocer la esencia de su contrario dialéctico: el mestizo; mas no ese mestizo biológico que podemos ser todos, sino ese personaje que ejerce el papel de colonizador conquistador ibérico, muy a pesar del cambio de las condiciones socio-económicas y políticas del mundo; ese falso heredero para quien las palabras de los indios a Fernando II, en 1570, cuando decían: "y porque los animales vemos que son tratados mejor que nosotros y son trabajados con templanza y aun regalados y nosotros estamos vejados peor que los caballos y los bueyes", no tienen interlocutor, sino que siguen siendo gritos de silencio a través de los siglos;¹² ese que ejerce su superioridad cultural mantiene el poder económico y político explotando y engañando; aquel que, expropiando la historia de esos pueblos llamados naciones por los castellanos, expropiando el territorio y los recursos en éste existentes, ha construido los Estados Nacionales en América con la participación decidida del indígena, pero negando a este siempre la importancia de su contribución humana, social y cultural en el proceso, así como negándole sistemáticamente los beneficios del progreso o desarrollo que llama nacional.

Reconocer al enemigo no es sólo valorar su fuerza sino también saber su debilidad; es darse cuenta del elevado nivel

de enajenación que también sufre, porque si no fuera así, ¿cómo podría llamar con orgullo lengua nacional a una lengua extranjera? y, siendo un producto histórico concreto, ¿por qué sueña con ser, primero español, después francés y luego gringo? Incapaz de ver su realidad y asumir su historia, el mestizo tiene aún más problemas que la población indígena para recuperar o construir una identidad, porque debe asentar en lo que desprecia, en la historia y presencia de las 56 etnias del país, las bases de una nueva y vigorosa identidad; porque si no ¿cómo hombres sin identidad o de identidades divididas podrán construir una sociedad libre, justa y económicamente fuerte?

No debemos ignorar que, inclusive en el terreno de las clases sociales, la soñada unidad del obrero y del campesino para el diseño y creación de un nuevo proyecto social, se ve limitada o comprometida por esta contradicción inocultable entre la población india y la no india de los países de nuestro continente.

Si delimitar y reconocer los alcances de lo indio es traumático, profundizar en lo étnico es todavía más demoledor; en el caso de los nombres con que se designan las etnias nacionales de México, encontramos que, por ejemplo, el pápago es realmente *oo'tam*; el otomí, *hñähñu*; el mixteco, *ñashibi ñuu tnuuidabi*; esto significa que no son nuestros los nombres con que nos llaman. A partir de los colonizadores, que utilizando el nombre con que los pueblos nahuas designaban a los demás grupos sociales, hemos sido nombrados de otra forma y nuestros nombres verdaderos han quedado ocultos clandestinizados en el lenguaje de cada pueblo.

Pero eso no es todo, muchos de los nombres pertenecientes a cualesquiera de los 56 grupos étnicos del país, al elaborar un proyecto de vida no hemos incluido los aspectos relevantes para producir y reproducir los elementos de la etnicidad; no hemos creado proyectos de desarrollo humano alternos y articulados al proyecto general de la nación, porque no existíamos para nosotros mismos y al despertar, todo lo bien delineado, lo que creíamos sólido, indestructible, no existe. Creado el proyecto de vida a partir de una falsa conciencia, a través de un marco de referencia sin relación orgánica con la historia y la realidad actual, éste carece de futuro promisorio. El hombre universal no existe, necesita ser histórico, tener un ámbito geográfico que lo identifique, ser culturalmente una potencialidad y una realidad del ser; por eso, frente al mañana tenemos que volver a empezar y la fuerza para crear nuestro proyecto está en la cultura propia, en la identidad étnica, que por definición es también una identidad histórica.

Descubrir o recobrar la identidad tiene muchas otras consecuencias: es como si al despertar de un largo sueño nos vemos divididos y encontramos nuestro territorio ocupado, no importa si legítima o ilegítimamente, por hombres como nosotros que también necesitan un espacio para vivir; significa recobrar la historia propia, destruir las falsas conciencias; asumir una identidad ampliada de grupo sin los



límites arbitrarios actualmente establecidos para tener mayor poder en el reclamo del derecho de beneficiarse de la explotación de nuestros recursos y de los logros del desarrollo del país, de luchar por espacios políticos en la vida de la nación, de legitimar la educación indígena, así como para asegurar el estudio y desarrollo de las culturas, entre cuyos elementos sobresale la lengua.

La asunción de la identidad abre posibilidades para resolver problemas añejos como el de la tierra que tanto debilita la unidad de los indígenas, porque no hay razón para pelear si a fin de cuentas todos somos hermanos. También nos permite percibir que la población mestiza no es una: cuántas etnias, cuántas posibilidades humanas están dentro de esta categoría, limitados de florecer, de igual forma que los grupos étnicos indígenas.

Si queremos afirmar nuestra realidad plural, tenemos que redefinir el concepto de Estado-Nación; redefinir las relaciones entre los grupos y culturas que lo integran; redefinir la distribución del poder económico y político y recrear el espacio histórico y sociocultural para que adquieran significado de unidad los símbolos de la patria que nos identifican. Todo ello no es fácil pero es un reto que tenemos que aceptar. La pluralidad no es síntesis sino una realidad pujante en la que todos tenemos el derecho de la plena expresión y desarrollo.

El concepto de etnia o grupo étnico y la asunción política de su significación entrañan:

- a) El derecho de estudiar y desarrollar sistemáticamente las potencialidades de la cultura propia.

- b) La legitimación para recuperar los elementos fundamentales de la etnicidad ocultos o perdidos por la reproducción permanente de la colonización.
- c) La lucha por recuperar el territorio y el derecho de beneficiarse de la explotación de los recursos en él existentes.
- d) El diseño de proyectos sociales a partir de la fuerza histórica y de la riqueza cultural de la diversidad que caracteriza a nuestros Estados Nacionales en América.
- e) Descubrir, recuperar y asumir la identidad que nos da rostro propio como hombres y como pueblos, así como trascender la identidad confusa y dividida que nos debilita e impide el pleno desarrollo.

Qué duda cabe que asumir la identidad étnica es un nuevo renacer, que es apenas un paso en el difícil camino hacia la expresión del ser.

Notas

1. El término tnuuidavi (ñusabi para el área de Tlaxiaco y según lo recoge Alvarado) significa palabra de los hombres de la tierra de la lluvia. A la región en el diccionario del padre Alvarado se recoge como ñuu ñusabi (ñuu ytnuuidavi para la variante de Tamazola, Noch. Oax.); el pueblo mixteco es ñashibi ñuu tnuuidavi y hombre mixteco, tee ñuu tnuuidabi.
2. Era un hombre con orejas tan grandes que una ocupaba para acostarse y otra para taparse. Dicen que vivió en una cueva por Andata; ahora ya nadie lo ha visto.
3. Es el demonio que se aparece como mujer u hombre blanco para perder al indígena ofreciéndole riquezas, poder, placeres, o lo domina mentalmente hasta desbarrancarlo.
4. Ignoro por qué siempre pensé que era el moral que se encuentra en un lugar denominado ntubedabi, "el lugar del guaje de la lluvia".
5. Nosotros, entre nosotros.
6. Castellano, la palabra del hombre de Castilla.
7. Es el gentilicio con el que se les conoce; otros también las llaman lecas.
8. Paredes de piedra que sirven para la contención de la tierra de las melgas en las terrazas.
9. Extensión de tierra de las terrazas para siembra.
10. El diablo.
11. Ver Gabriel Hernández Franco. *Los grupos étnicos y el Estado mexicano*. Cuadernos de Educación Popular, Cochamba, Bolivia, 1984.
12. Ponce: *El marxismo sin nación*. Cuadernos Pasado y Presente, número 98, México, 1983.



FOTO: Oscar Tarrago/Silvia Segarra